



# Nueva GACETA

## SUMARIO

Rafael Alberti: "Foro en el mar" (poemas); Juan S. Ferrer: "Basso"; "El torero"; "Gervasio Guillot Muñoz"; "El arte en los campos de concentración"; Raúl Larra: "El a ser lito y la conciencia nacional"; Julio Masquetti: "Fundación social de la filosofía"; Alberto Natiello: "Los verdaderos irresponsables"; Pablo Palanti: "Venta comercial y no comercial"; Carlos Keller: "La reforma universitaria"; Redacción: "Los hechos, los días, los nombres".

Comentarios bibliográficos, por Arturo Sánchez Riva y R. E. Valle. Ilustraciones, de María Carmen de Aráoz Alfaro, Andrés Calabrese, Juan C. Costantino y Emilio Petterotti.

10 CENTAVOS

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2º PISO, BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA. — 2ª QUINCENA DE JUNIO DE 1941 — N° 4

## EL ESCRITOR Y LA CONCIENCIA NACIONAL

Nunca como hoy la Argentina ha necesitado encontrarse, ser ella misma, para lograr su sobrevivencia. La guerra ha desmudado el juego de las influencias extrañas; ha puesto en evidencia la condición inferior en que se halla nuestro país. Subordinada su economía, su espíritu, su cultura. Solamente los hábitos, los que transitan por la epidemia de la patria pueden repetir el canto adormecedor de "nuestra proverbial grandeza" o de "nuestra función rectora en el continente". Pagarse de palabras, dárles categoría de mito, ha sido siempre defecto de los argentinos.

Peró ya nadie puede engañarse. No importa que una subprensa difundida las mentiras doradas de la propaganda. La guerra nos enfrenta a dramáticas realidades que no podemos eludir. Nuestra economía, deformada en función de las necesidades de la City y del mercado mundial, se halla en crisis. Nuestra cultura, hija de la francesa, apoyada en las columnas de barro de un falso humanismo, ha perdido su brújula.

Esto tenía que suceder. El oro de nuestra decantada grandeza era doble. La Argentina perdió su cohesión orgánica desde el momento en que la segunda colonización se enquistó en lugar de disolverse en el cuerpo nacional. Sarmiento previó sus desastrosas consecuencias. Y la denunció con acento desolado en visperas de su partida definitiva.

Los escritores llamados nacionalistas del "Nuevo Orden" suelen culpar con razón al liberalismo finisecular de la dependencia en que hoy nos encontramos. Y atacan en especial a Sarmiento en quien encarnan al ideólogo del liberalismo. Sin embargo, el sanjuanino no era un liberal, sino un revolucionario. Liberal fué el general Roca, que llegó a expulsar del país al obispo Mittera. Liberal fué Juárez Celman, que abogó por la ley de divorcio. Pero ese liberalismo ideológico, puramente formal, les permitió al mismo tiempo justificar la venta del patrimonio argentino a empresas extranjeras.

Los males actuales parten de entonces. La posibilidad de crear una gran nación se esfumó entre el estruendo de las bombas que anunciaban el año del Centenario y la espuma de los versos de Darío y de Lugones y toda la tanda de afrancesados. La inteligencia argentina celebraba al "ganado" y a las "miseses", como fabulosos términos de grandeza nacional.

La generación de escritores de ese tiempo no fué realmente creadora —con la excepción de Payró y algún otro— en un sentido nacional. Ella legó su afición por la cultura francesa. Y esa afición se cristalizó en una actitud de imitación que se prolongó hasta estos años. Por eso la tarea inmediata que se les plantea a los argentinos de hoy abarca no sólo el rescate de nuestra economía sino también de nuestra cultura. En este aspecto son los escritores los llamados a ejercer una función de prevalencia. Indagar, descubrir nuestra propia expresión sin desear por ello los conocimientos históricos y los módulos vivos de la cultura universal, es labor que les corresponde.

Tal postura, sin embargo, no es nada fácil, porque supone el riesgo de las definiciones. Y el escritor de nuestro medio que, por lo general, se ha acostumbrado a las prebendas, a las cátedras y a los sillones académicos, le teme a las definiciones. Y más aún —desde luego— si ellas



MARIA CARMEN DE-ARAOZ ALFARO

"Chica de Totoral"

obligan a ir contra la corriente. En Brasil, por ejemplo, un Monteiro Lobato, corriendo el riesgo de la cárcel, pudo increpar al dictador Vargas sobre la entrega de la riqueza nacional a empresas extranjeras. Aquí, un ministro confesó paladinamente que recibía altos honorarios de su Graciosa Majestad por componer como abogado y hacer aprobar en su carácter de secretario de Estado una ley que reportaba millones de pesos de ganancia a los caballeros de la City. Y, sin embargo, no pasó nada. Ahora mismo estamos asistiendo al traspaso de los ferrocarriles —instrumentos de dominación colonial— de manos de los ingleses a la de los yanquis. Y tampoco pasa nada.

Y son precisamente los mismos escritores "nacionalistas", aquellos que se pasan la vida indignándose con los símbolos patrios, quienes apañan con el mayor silencio tales situaciones. No lo tenemos a Carlos Ibarguren, "destacado nacionalista", acumulando presidencias de Comisiones Nacionales de Cultura, Institutos de Cultura Viva, Asociaciones Pro Defensa de los Símbolos nacionales? Ya estamos viendo que estos escritores nacionalistas practican la política del tero. Dicen defender el gorro frigio, las manos entrelazadas y los laureles, pero, entretanto, enmudecen sobre lo que es vital para la soberanía argentina.

Si; sabemos que hay otro tipo de escritores naciona-

listas que se definen sobre estas cosas en un intento por reemplazar a don Carlos Ibarguren. Son los escritores llamados nacionalistas del "Nuevo Orden" que se expiden contra el "régimen" en una prosa, desde luego, mucho mejor que la de Iri-goyen. Pero no obsta para que enjuicien a ese "régimen" oligárquico en igual forma que el viejo Hipólito. Toman al "régimen" como una entidad abstracta, o lo señalan constituido por un conjunto de personas —A, B o C— que están dispuestas a servir de abogados del imperialismo extranjero. Se cuidan muy bien, estos escritores de "Nuevo Orden", de denunciar a las fuerzas económicas en que se apoya ese "régimen" tan vituperado. Iri-goyen pudo haber creído que con intervenir las catorce provincias la "reparación" se había realizado. Después de todo él fué un revolucionario intuitivo, impulsado por multitudes que no eran en sí totalmente revolucionarias. En cambio, hoy —lo sabe cualquier honesto patriota— no se puede combatir ni detrocar al "régimen" si no se propicia la eliminación del latifundio, núcleo económico que apuntala a la familia conservadora.

Los escritores de "Nuevo Orden" callan sobre esto. Es más fácil desde luego la crítica en tono abstracto, haciendo cuestión de nombres, diciendo —como lo dice Ernesto Palacio— que Castillo no puede ser un buen nacionalista, como no lo puede ser Agustín P. Justo ni Fresco. Pero mientras Ernesto Palacio afirma tal cosa, sale una fracción del nacionalismo a pregonar por las calles de la ciudad el apoyo al actual presidente interino. Ernesto Palacio podrá negar, pues, el "nacionalismo" de Castillo. Pero está visto que sus corifeos ya han vuelto a las andadas con sus "mesianismos". Con la ventaja que ahora pueden respirar de más cerca el calor oficial.

¿Cómo creer entonces en el nacionalismo de los escritores de "Nuevo Orden", pese a que Ramón Doll se gasta un artículo bien hilado en su defensa, si en sus páginas dan cabida a Luis Alberto de Herrera, líder del sector oligárquico más reaccionario del Uruguay? ¿Cómo creer en la bandera de liberación que levantan si precisamente ahora que se vislumbra el derrumbamiento del imperio inglés, abogan por una paz imperio para evitar la desarticulación de ese imperio. "la que sería desastrosa y cargaría de tareas al Eje?"

Si se desea honestamente la emancipación de nuestro país, debe desearse la de Canadá, de Australia, de la India, y todos aquellos pueblos que desean ser dueños de sus destinos. Pero ¿cómo pueden ser sinceros nacional-revolucionarios estos "nacionalistas" que simpatizan con las falanges de Franco y con el gobierno "nacionalista" pro-japonés de Pekín? Ramón Doll podrá ahora responder de nuevo y aludir a las "consignas de Moscú", gastado sambenito al que se acude cuando se carece de argumentos válidos, para eludir la respuesta a las abyecciones concretas que planteamos. Sólo con el ánimo de esclarecer el rumbo.

Nosotros sabemos sí, que ésta es la hora del nacionalismo. Pero de un nacionalismo revolucionario que emancipe y libere a todos los pueblos de la tierra; que termine con los privilegios de clase y ordene una nueva economía social. Porque creemos con Jauret que "Todavía será la nación por largo tiempo quien proporcione el marco histórico del socialismo, el molde de unidad en el cual se plasme la nueva justicia.

R a ú l L a r r a

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 96.496

ABONAMIENTO ANUAL FRANQUEO PAGADO

TARIFA REDUCIDA Consesión N° 5446

# LOS VERDADEROS IRRESPONSABLES

El Boletín de Cooperación Intelectual (1) ha difundido una extensa artículo titulado "Los irresponsables". Lo firma Archibald Mac Leash, director de la biblioteca del congreso de los Estados Unidos, y huéle a prosa efímera, menos optimista que la mandibula del misterioso y presunto inspirador. ¿Quiénes son "los irresponsables"? Los intelectuales, esos habitantes del mundo del pensamiento, incapaces de defender la cultura contra la desatada barbarie fascista. Tal es el original punto de vista de Mac Leash. El imperialismo necesita, naturalmente, un nuevo "chivo empujar". Pero ¿quién es, se preguntará el lector, Archibald Mac Leash, para hacer un enfoque tan amplio y lanzar una acusación tan injusta, cosas que apenas se permitía en el 1914-18, desde la cumbre de Ginebra, Romsin Holland? Sorprende que se trate de un escritor de tercera categoría, sin mayor resonancia, salvo la que le da, sospechosamente, esta oficina de la Unión Panamericana, máxima ahora que la confederación de los tres Américas llega hasta las lágrimas y emocionalmente. De cualquier modo, "Los irresponsables" ha causado profunda sensación en su calidad de "jacuete" intelectual. Unos y otros lo contrastaron, comentaron, combatieron y aplaudieron: Leland, Lerner, Kohn, Frank, Murdoch, Freeman, Allan; Anita Berry, Victoria Ocampo, aquí. Nosotros lo tratáremos como se merece un exquisito opúsculo de la decadencia.

El estilo de Mac Leash es claro y carente. Tiene esa pureza clásica digna de un bibliotecario, pero en él campea también la degeneración propia de la burocrata. Trasciende a filosofía de la angustia, a desfallecimiento de violín demasiado virtuoso. "Las formas lo son todo", confiesa Mac Leash. Ya lo había dicho antes un tal Cambó: "Los hombres que dirigen la U.R.S.S. tienen talento, los otros tienen modales". En realidad, todo el problema de la cultura se reduce a estar como en algunos conciertos, pero en el día; aburrido y sin estrujar las piernas. No comprendo a Mac Leash como las formas, expresiones cristalizadas de un contenido humano, pasan; pero el hombre, su contenido, queda. "La crisis actual es en su esencia una crisis cultural, una rebelión contra la común cultura de Occidente. Se continúa hablando de la crisis como si la guerra fuera el origen de la crisis, como si las maniobras del imperialismo, la propaganda en los mercados, la propaganda de la prensa y la radio fueran la crisis, pero tales cosas son meramente los reflejos de la crisis en los espejos de la realidad. Este estado de cosas lo ha producido cierto estado espiritual de los hombres". Y acomete Mac Leash contra los escritores, artistas y hombres de ciencia, a quienes acusa de los trumfos de la época. He aquí a los verdaderos culpables. Los angelitos de la City, los truchimanes de Wall Street, ¿qué culpan tienen? Ellos nunca se metieron con las cosas del espíritu y una bancarrota del espíritu, una crisis cíclica del espíritu, un imperialismo espiritual, una guerra de espíritus (aunque en "los espejos de la realidad" mueran los hombres como moscas), es asunto que no les incumba. Para algo le pagamos el sueldo a Mac Leash. Que él se las arregle y descubra a los verdaderos responsables.

Estamos acostumbrados a las sofisticaciones, a los fabricantes de teorías para la exportación tipo Ortega y Gasset o Pérez de Ayala. La explicación que del caos contemporáneo hace Mac Leash no difiere en nada de las soporíferas conferencias de los turistas citados. A pesar de todo, situar en un plano trascendental, exigir responsabilidad a los intelectuales, significa calificar de decadente la fuerza del pensamiento en el devenir histórico. ¿Podían los intelectuales detener al fascismo? Si hubiesen estado todos unidos, defendiendo la ciudadanía de la cultura, claro que sí. Ellos tenían el deber de hacerlo y de esa manera hubiesen cumplido con la condición de hombres de letras y de hombres de ciencia. Pero defender era atacar, si no, como dice Lerner, la batalla estaba perdida. Y atacar equivalía a enfrentarse con el fascismo, enrobandolo no las antiguas formas del liberalismo decadente y exhausto, no sus bellas mentiras de libertad e igualdad, no su fraseología demagógica que apenas alcanza a tapar las grietas de la vieja democracia individualista. Se necesitaba todo un programa de liberación social, algo más que el "nuevo liberalismo" de Roosevelt, una estructura racional de la sociedad, su colectivización impositiva, y hacer de modo que la "común cultura de Occidente" fuese realmente común y universal, incluso para los quince millones de negros de los Estados Unidos, que sólo entenderían que existe una cultura "común" la defenderían a sangre y fuego.

En el fondo, Archibald Mac Leash, creyendo interpellar a todos los artesanos de la cultura, sólo enfoca a los intelectuales de cierto sector, a los escritores de la pequeña burguesía atomizada y desorientada. El anatema que les arroja es su propio certificado de defunción. Un angustiado gritándole a sus compañeros del telé de los cinco: ¿Pero cómo hemos podido llegar a esto? ¿Cómo nadie dijo nada? Y exceptúa, honestamente, a Thomas Mann, sin explicar por qué Thomas Mann no pudo evitar el crepúsculo de la cultura en

su propia casa. Es que en Alemania había intelectuales de otra ley que no vacilaron, sobre las sofisticaciones de Gobineau y Gumplowicz, en construir toda una filosofía del racismo, de la misma manera que en Estados hay escritores como Mac Leash dispuestos a fabricar "aplicaciones" muy al gusto de la burguesía de Wall Street. Si la acusación de Archibald es universal, sería cuestión de preguntarle: ¿Dónde ha vivido Vd. los últimos años? ¿En un sótano? ¿En una torre de marfil? ¿En un observatorio astronómico, con la nariz humeando estrellas? ¿Está seguro que nadie dijo nada? No, querido Archibald, la verdad es que ninguno de Vds. ha dicho nada. Han cerrado los ojos como verdaderos soberbios, inútiles y traidores, el equilibrio y alborosado, han perdido Vds. con la nariz humeando estrellas, han perdido Vds. irresponsables y no tienen derecho a hablar justamente ahora, cuando callaron y callaron; peones del capitalismo, oscuros bibliotecarios de Wall Street, gente sin fe y sin horizonte, amigos de un humanismo sin pueblo, de un arte sin corazón, de una vida aprisionada en el "respeto de las formas". ¿Qué han hecho Vds. aquí mismo? Hablar sobre la "Defensa de la República", en ensayos y debates de una erudición ridícula, desenterrando Atenas y Roma con citas elegantes, mientras el mundo ardia por los cuatro costados. ¿Una frase estilizada contra un tanque de Hitler? Mientras tanto, nosotros defendíamos con toda la pasión y la sangre, con el activismo y el verso, una República sin traidores. Hacia, se le da de los cinco, melancólicos como de costumbre, se lucían Vds. con

## LA REFORMA UNIVERSITARIA

Las Universidades argentinas de hoy, a pesar de sus imperfecciones, son indudablemente mejores que la Universidad feudal contra la cual se levantaron los estudiantes cordobeses en 1918. Pero son tantos los puntos del programa reformista que quedan sin cumplir, aun contando solamente aquellos que pueden cumplirse sin variar la actual estructura social, que los estudiantes de hoy pueden retomar ese programa y proponerse cumplirlo realizando así una acción efectiva en pro del progreso de la Universidad y por ende del país. Si en 1918 y desde que comprendieron que su papel progresista debían realizarlo luchando contra el imperialismo —interesado en mantener el estado de cosas—, los estudiantes de hoy, al retomar ese programa, deben tener en cuenta que los estudiantes reformistas de hoy, tienen la obligación de seguir luchando por análogos objetivos.

Sigue nuestro país sin industrializarse y las Universidades argentinas no son, como les correspondiera serlo, las que impulsan el proceso de la industrialización. Las riquezas minerales no se explotan y no existe en el país ninguna facultad que otorgue el título de Ingeniero de Minas. Nuestras facultades de Agronomía están desvinculadas de nuestro campo y de sus problemas. Nuestras escuelas de Química no satisfacen ni aproximadamente, las exigencias que un crecimiento avanzado de la industria plantearía de inmediato al país. En general, los problemas de investigación científica independiente están totalmente abandonados, todavía no se ve de dónde surgirán los que sean capaces dentro del país de idear nuevos tipos de aviones y de máquinas, de resolver los problemas de la aeronáutica y la artillería.

En algunos aspectos se ha avanzado desde el 18 hasta aquí, un trecho importante. La medicina, algunas ramas de la ingeniería, del derecho, o de la arquitectura han progresado notablemente, pero ellas son las que no están destinadas a molestar el predominio económico del capital extranjero. Los estudiantes reformistas deben hoy exigir que la enseñanza esté directamente vinculada a los problemas que la realidad nacional plantea; que no se supediten a influencias extrañas; que no ocupen cátedras donde deben esclarecerse cuestiones de fundamental importancia para el destino del país, hombres de la oligarquía, directamente vinculados al capital extranjero, abogados o empleados subalternos de las grandes empresas imperialistas. Estas son consignas típicamente reformistas que todos los estudiantes argentinos están en condiciones de comprender.

En 1918 los estudiantes se pusieron en pie de lucha, no sólo para conseguir una enseñanza mejor, sino también para democratizar la Universidad. No estaba ya entonces el país en condiciones de permitir que la enseñanza superior, ostentada por toda la población, fuera un privilegio sólo al alcance de los hijos de la oligarquía. Los estudiantes reformistas de 1918 lucharon por abrir las aulas universitarias a todos los jóvenes capaces. Si el ideal reformista no fue alcanzado plenamente en cambio es evidente que después de la Revolución Universitaria el estudiantado se

divagaciones de Ateneo. Y muchos de los nuestros, hacia las "cinco en punto" de Federico, moraban con el fusil en la mano. Nosotros pedíamos "armas para España". Vds. (oh, señor Romsin, diplomacia, diplomacia!) enjugaban una lágrima de ternura asintiendo a la "No Intervención" de Blum, a la "Ley de Neutralidad" del curandero. ¿Dónde está? ¿Dónde está para creer que Archibald Mac Leash vive realmente en los Estados Unidos? Se enteraría entonces de lo que durante los diez últimos años, recitado, ardiente, continuamente, han dicho los más altos escritores yanquis, los verdaderos y buenos escritores de Estados Unidos, y no un amansuado de tercera mano. Ellos han hablado, gritado y batallado incansablemente, en una militancia de fuego contra los avances del fascismo. Se plantaron y su sangre han estado al servicio del pensamiento, de la defensa sin cuartel de la cultura, de la libertad y la dignidad del hombre. Algunos, muchos, se llegaron al corazón mismo de la guerra y murieron por ser fieles a una razón de vida. Ellos, muertos o vivos, aún viven, aún son los portavoces del futuro, aún salvarán la "común cultura de Occidente" para despararrarla en el puerto. Ellos sí se llaman, seguramente, Waldo Frank, Ortega y Gasset o Archibald Mac Leash. Ellos son: Upton Sinclair, Erza Pound, Carl Sandburg, Michael Gold, Sinclair Lewis, John Steinbeck, Ernest Hemingway. Y muchos más.

Alberto Natiello

El cerrado el acceso a la Universidad no sólo a los hijos de las familias proletarias sino también a los de grandes sectores de la burguesía. Por eso los estudiantes reformistas de hoy deben luchar para abrir nuevamente la Universidad propugnando la selección sólo sobre la base de la capacidad del estudiante como tal y no sobre la de su riqueza o su apellido.

En 1918 los estudiantes bregaron "por llevar la cultura superior al pueblo" porque comprendieron que era de beneficio recíproco para los estudiantes y para los sectores populares mantenerse en contacto y propiciar la práctica de la extensión universitaria. En realidad la extensión universitaria sólo llegó a realizarse muy parcialmente, de acuerdo al programa de la Reforma y como hoy es tan necesario como nunca que se excluyera la enseñanza superior, es también la extensión universitaria una tarea reformista que los estudiantes están obligados a realizar.

La Reforma planteó como previa para la democratización de la Universidad, para el mejoramiento de la enseñanza, la implantación de la participación estudiantil en el gobierno de la Universidad. Los consejos estudiantiles cuya elección fue sancionada por el Estatuto de 1919 jugaron un papel progresista dentro de nuestras Universidades. Ni los detractores de la Reforma encuentran hechos concretos que les permitan justificar la reaccionaria apreciación de que la participación estudiantil en el gobierno de las casas de estudio, es un factor de desorden. Por el contrario puede afirmarse sin temor a exagerar que no ha habido una sola conquista progresista en la Universidad argentina que no haya sido hecha gracias al control y a la lucha estudiantil. En la actualidad la representación estudiantil en los Consejos Superiores y Directivos está prácticamente desvirtuada y su eficacia es casi nula. La vigencia en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán de un Estatuto esencialmente antirreformista ha reducido al mínimo las conquistas logradas a costa de cueros sacrificios por los estudiantes. Los estudiantes de hoy deben luchar contra el Estatuto Nazar-Castex, producto típico como ninguno del golpe urburista; no tiene derecho a titularse reformista quien está dispuesto a soportar pasivamente el régimen que ese estatuto impone.

La característica esencial del movimiento estudiantil de los últimos tiempos es la falta de participación de grandes cantidades de estudiantes en la lucha. No hay grandes asambleas donde se discutan los problemas, no hay una participación activa de todos los estudiantes en la vida de los centros y de las federaciones, no hay una vinculación permanente de los estudiantes con el resto del pueblo, no hay en la Universidad una crítica ideológica ni lucha para resolver problemas de interés para todo el país. Sería largo estudiar las causas de este virtual retroceso del movimiento estudiantil pero es importante afirmar que él no es debido, de ninguna manera al hecho de que los estudiantes de hoy son menos combativos o entusiastas que los de generaciones anteriores. La causa principal del estado de cosas es que los estudiantes de 1918 no tienen conciencia de sus propias fuerzas; no han comprendido que de hecho ocupan en la vida nacional un puesto importante que tienen el deber de ocupar con patriotismo. Es por eso la primera entre todas las tareas reformistas llevar a los estudiantes argentinos a la comprensión de que deben luchar al lado del resto del pueblo por la emancipación nacional bregando por obtener una Universidad reformista capaz de cumplir su misión en una Argentina democrática, y de que están en condiciones inmejorables para cumplir con ese deber para con la Nación.

Corra Ratto

# LOS HECHOS • LOS HOMBRES

## La Confederación de maestros

La Confederación de Maestros festeja en estos días, años de su organización como entidad gremial. Ha buscado nuclear a los educadores argentinos para bregar por sus reivindicaciones, y al mismo tiempo, por la orientación que debiera darse a la enseñanza pública. Trabajo de formación gremial y trabajo de lucha. Difíciles ambos en un medio donde se dan la mano la indiferencia de los propios interesados y el cabide de los políticos de comité que se encarnan frecuentemente en los Consejos. ¿Que hoy más de un millón de niños sin escuelas? ¿Que hay dos millones de analfabetos? ¿Que están 40 mil maestros desocupados, pudiendo puestos que no llegan, o llegan a los diez años de espera? ¿Que en el interior los niños destruidos y pálidicos no están en condiciones físicas de recibir instrucción? ¿Y que los maestros reclaman sueldos, y escalafones que le den garantías y mejoras en la carrera? ¡Bah! Si total los niños pálidicos no pueden reclamar, y los maestros pueden esperar. Tienen acreditadas fojas de paciencia: 26 meses en Corrientes sin cobrar sueldos; y 12 meses en Santiago del Estero; y medio año en Santa Fe; y poco más o menos en el resto de las otras provincias. Es medio de este panorama educacional la Confederación de Maestros llega a sus 25 años de vida. Y los problemas que preocupan a sus organizadores, están en pie, y se han agravado. Los poderes públicos, sólo se dispondrán a prestarle atención cuando una gran movilización de los maestros y del pueblo, así lo exijan. Pero que los maestros piensen seriamente que "desunidos y dispersos en infinidad de asociaciones por todo el país, seguirán esperando, y nada es el progreso de la educación pública. Se hace indispensable unificar las fuerzas y las opiniones."



## La "cultura viva"

Un grupo de escritores acaba de crear un "Centro Argentino de Cultura Viva". Sus propósitos —decan— son los de "difundir ampliamente... el conocimiento y estudio de las fuentes y las formas tradicionales y auténticas de la cultura occidental europea... poner al relieve los valores culturales argentinos propios y estudiar su entronque histórico y vivo con la gran tradición de Occidente; fomentar las energías espirituales argentinas frente a la penetración de tendencias negativas de inspiración cosmopolita y foránea... Estamos nuevamente frente a un caso de declaraciones impulsadas que esconden una intención reaccionaria. Porque si no bastara la conferencia con que se inauguró este ciclo de "cultura viva" —conferencia en la que el infame Carlos Ibarguren desbaró de lo lindo acerca del "sentido nacional e hispánico en nuestra literatura"—, sería suficiente contemplar la lista de futuros disertantes. Futuro de Enrique Amorín —que no nos explicamos qué diablos hace en semejante compañía— está allí toda la caterva más o menos intelectual del nazi-falangismo criollo. Hay allí, claro está, abogados de empresas extranjeras cuyos servicios antiargentinos al capital extranjero no les impide hablar de "espiritualidad argentina frente a las tendencias foráneas" y como esguisa se habla de la hispanidad, y como también se sabe que "hispanidad" es efectivamente "viva" en cuanto está practicada por los "vivos" que, como la mayoría de los firmantes, siempre quedan a flote en los hos de que participan.



## Pelagra la rina de Picasso

El nombre de Pablo Picasso resaca el capítulo censo más importante de la historia de la pintura moderna. Nada de lo que en adelante hagan los pintores de nuestros días podrá separarse de su recuerdo. Picasso descubrió una nueva dimensión del ojo humano y trasladó a la plástica contemporánea ese descubrimiento tremendamente revolucionario. Es a ese hombre, precisamente, a quien pretende sacrificar el gobierno de Vichy. Informaciones recientes, llegadas de Francia, hacen saber que el gran pintor valaqueno fue internado en un campo de concentración, siendo probable su deportación a España. Y la "deportación" no sabemos lo que significa: el sometimiento a los tribunales especiales del franquismo franquista, frente a los cuales el artista tendrá que responder del delito poroso de haber puesto su arte y sus simpatías al lado del pueblo español en armas contra el fascismo. No queremos fatigar al lector con la exposición de los peligros que acechan a Picasso en el encierro a que lo han sometido los gobernantes de Vichy, o de la situación realmente desoladora que significaría su entrega a la torpe vergüenza del franquismo. El lector puede presumirlos por su cuenta. Pero aquí se trata de advertir qué graves riesgos se ciernen sobre la vida de una de las glorias más altas de la pintura universal. Sabemos que más de sesenta escritores y

## LA SITUACION UNIVERSITARIA

Desde septiembre de 1930 vive el país un momento peculiar de su historia. La oligarquía que sólo se había visto obligada a retraerse, sin haber sido definitivamente derrotada por el triunfo del radicalismo se ha encaramado nuevamente en los puestos directivos del gobierno. Y así como al ascenso del radicalismo al poder, considerado como acontecimiento político dentro del panorama nacional, correspondió la Revolución Universitaria de 1918 como hecho de política estudiantil, así al golpe septiembre y a su secuela, corresponde el Estatuto Nazar-Castex y sucesivos triunfos de la contra-reforma en la Universidad. Tres universidades argentinas están actualmente regidas por un estatuto antirreformista: Buenos Aires, Córdoba y Tucumán. Y ese antirreformismo no sólo se refiere al hecho de que por ese estatuto hayan sido prácticamente suprimidas las conquistas hechas por los estudiantes sobre representación estudiantil, docencia libre, extensión universitaria, etc. Es un antirreformismo más hondo y más sutil porque está en el espíritu mismo del articulado reaccionario de Nazar-Castex. No existe sino una barra limitada de estudiantes en las sesiones de los Consejos, los organismos estudiantiles son "desconocidos" por la Universidad; han sido suprimidas las actas tácticas de las sesiones de los Consejos; se ha hecho la oscuridad en torno a la labor directiva y docente de la Universidad!

Ese es el clima "legal" de las universidades argentinas de hoy (con variantes que atenúan su carácter antirreformista en La Plata y en el Litoral). En ese clima, desde 1930 hasta hoy se han creado las trabas económicas más duras que los estudiantes argentinos han conocido desde 1918. A ranceles prohibitivos, complicados sistemas de multas para los que no pueden pagarlos... agregado todo a un progresivo encarecimiento de la vida y a un sistema de trabajo en la Universidad que hace cada día más difícil que el estudiante pueda costear su carrera con el propio trabajo. Este encarecimiento de la enseñanza ha cerrado las puertas de la Universidad a sectores muy amplios; ya no es sólo el proletariado el excluido, la pequeña y media burguesía van siendo desalojadas de las casas de estudios superiores. Estatutos reaccionarios y trabas económicas... son dos características negativas de nuestra Universidad que se complementan con el hecho grave de que a 23 años del estallido reformista nuestra enseñanza superior sigue ajena a la realidad nacional. Sin duda, de entonces a acá ha habido progresos que permiten caracterizar a la Universidad argentina de hoy como mejor que aquella casa feudal que regía la Academia anacrónica. Pero, mejor y todo nuestra enseñanza está lejos de ser inspirada por los intereses nacionales. Nuestra cultura está, por lo menos tan deformada como nuestra economía, por la presión del imperialismo. Si la situación creada por los hechos sumariamente citados ha modificado las características del medio estudiantil a la par, y sin duda con más peligrosas consecuencias, se ha modificado el conjunto de los profesores. Después del 30 han regresado al elenco docente universitario conspicuos representantes de la oligarquía y dóciles servidores del imperialismo. Ellos son los encargados de realizar ideológicamente la lucha antirreformista. Y seguramente no son ajenos al actual estado de retroceso en que se encuentra el movimiento estudiantil. Sería largo entrar a enumerar las causas por las cuales el movimiento estudiantil no posee en la actualidad las características de combatividad y sobre todo de generalidad que tuvo en otras épocas. Pero lo que es indudable es que estando el programa de la Reforma sin cumplir, estando en pie sus postulados y existiendo una masa de estudiantes capaz de luchar y de jugar un papel importante en la lucha por la liberación nacional, puede iniciarse ya un nuevo resurgir del movimiento universitario. Unidos al resto del pueblo que puede tener intereses efectivos en que la Universidad desempeñe su rol en el progreso y el perfeccionamiento democrático del país, los estudiantes argentinos pueden volver, sin abandonar la bandera de la Reforma, a tomar el camino de triunfos iniciado en junio de 1918.

## Los cómplices de los intereses creados

Hay cierta seriedad que prevalece. La de la prensa sería pomposo por caso. Pretende ser democrática, defensora de las instituciones del país, de las normas jurídicas establecidas por la Constitución. Pero veamos: ¿Qué ha dicho en las repetidas oportunidades que el malón policial ha anulado centros juveniles, o ha prohibido a instituciones o partidos políticos, el derecho de reunión? ¿Y de esas continuas detenciones y secuestros de ciudadanos? ¿Y de esa impunidad de que hace gala el oficialismo para cometer atrocidades? ¿Ha atendido, al menos, el reclamo de las víctimas que pedían tribuna, de donde dar a conocer al público tales atrocidades? Absolutamente. Para eso democrática prensa, el desborde prepotente está bien, siempre que no se ataque los intereses de los oligarcas. Y el derecho que ella defiende, no ampara más allá de sus simpatías. No será por vana casualidad que esa simpatía nunca está por el pueblo que trabaja y lucha por elevar su nivel de vida y de cultura. Después un buen día, desde algún editorial, levanta sus cortinas de humo, hablando de los que fomentan los odios de clase? ¿Qué otro papel le queda a cualquiera de los defensores de los intereses creados y a los cómplices de la oligarquía criolla?



# EL CADAVER LE MATO

Ilustraciones de Andrés Calabrese

Al caer su comodidad latifundista se derrumbó con ella todo lo que aparentaba virtud, doblándose en cambio el veneno de haber sido rico infiltrado en los tuétanos, circulándole en la sangre. Es fatal, con los años se le fueron renovando todas las células de su cuerpo; vestido nuevo que nos confecciona la Naturaleza. Dentro de esa armazón renovada se erguía el cadáver del patito de látigo y rosario. Como cosa en descomposición oía mal en la bilis, en el corazón, en el pájaro, en el vestido raído y lustroso de sebo, en la frase autoritaria, en los préstamos, en los huecos de los zapatos, en el habuere. Generalmente cuando están las tragedias en forma irreparable, las gentes esperan el punto final de un tiro. Lucho Vallejo creyó oportuno no hacer de su tragedia un final, sintió más cómodo hacer un principio y buscó alimento en una fonda a cambio de los pocos sueros que le quedaban.

Un principio de qué? Se hubiese preguntado si en toda su vida anterior alguien le hubiese dicho que con la pobreza también se puede hacer cosas buenas, que la pobreza es fecunda en intuición y lucha, que...

Seguía tenaz el aguceo, con esa tenacidad donde se olvida el principio y parece no tener fin. El lodo es la enfermedad que deja la lluvia en los barrios apartados, en cambio el agua cae en las alcantarillas abiertas. El agua baja desde aquellos tejados decrépitos haciendo las veredas manchadas de las casas, el agua arrastra la basura que el vecindario arrojó a la calle, el agua, a favor de lo oscuro se sume por los zagueros.

Cuando llegó esa noche empapado, corriendo frío, por la nariz y maldiciendo del barro, ya era familiar la figura de Lucho Vallejo entre los vecinos. Todos los identificaban por el nombre de "El señor del paletó". Abuso en extremo de aquella prenda de vestir — quizás en memoria de la leña o del amasado de sus buenos tiempos, o, tal vez para abrigar al cadáver gamonal que llevaba en sí. Esto podía creerse, pero la verdad era muy distinta. Se acostumbró a él por razones de decoro. Un día el cadáver le dijo — en este hombre extraño, el cadáver hablaba, ordenaba, exigía:—

—Es necesario tapar las posaderas raidas, de lo contrario en esos rostros se amará la afrenta. (Así, textual, con galanura de estilo.) Obedeció con obediencia de autómatas, y como las órdenes bajaban al cadáver todos los días y a todas horas él se iba sintiendo como si fuera un muerto hundido en el paño negro del paletó — a todo viento, — a todo sol, a toda lluvia.

En medio de la tristeza de las gentes de su barrio, de las comadres quejosas de la vida cara, de los niños que gatean en la calle buscando satisfacer su instinto de mamar en el primer trapo sucio olvidado en la basura, de los hombres que quemaban silencio sus músculos en el trabajo, de los ancianos que se aferran a la vida con la garra extendida y la mendicidad, sólo el cadáver que llevaba Lucho Vallejo se sentía holgado y contento dentro del atadú de paño negro. En la crisis de luzidez, el cadáver tenía encrucijadas pavorosas de vanidad, simas profundas de empuerto infantil, ambiciones triviales de mujer, casos conternados en el absurdo.

## TORO EN EL MAR

(Elegía sobre un mapa perdido)

1

Éras jardín de naranjas.  
Fuerte de Matías abiertas.  
Tiemblo de olivas y piñaneros,  
los verdes cuernos.

Con pólvora te regaron.  
Y fuiste toro de fuego.

2

¡Ay, a este verde toro  
le están atchicharrando, ay, la sangre!  
Todas me lo han cogido de los cuernos  
que queras que no me lo han volcado  
por tierra, potendolo,  
extendiendolo a golpes de metales candentes,  
sobre el mar hirviendo.  
Verde toro inflamado, ¡ay, ay!,  
que llenas de lamentos e iluminas, helándola,  
esta desventurada noche  
donde se mueven sombras ya verdaderamente sombras,  
o ya desencajadas sombras vivas  
que las han de tapar también las piedras.  
¡Ay verde toro, ay,  
que eras toro de trigo,  
toro de lluvia, y sol, de viento y nieve,  
triste hoguera atizada hoy en medio del mar,  
del mar, del mar ardiendo!

3

Quiero decirte, toro, que en América,  
desde donde en ti pienso — noche siempre —  
se precisan los mapas, esas grandes,  
desahitadas suetas que es la Tierra.

Bien por aquí podrías, solitario  
huésped y amigo, esas sedientas ascuas,  
que un estoque enterrado hasta los huesos  
prende, en tu sangre, helarlas mansamente.

Yo quería dormir tranquilo, un poco,  
pues me hace falta, como a ti; quería,  
cuan largo y triste como tú, tumbarme  
siquiera en el retraso de una aurora.

Pero me he levantado, ya que anádba,  
párpado insomne el fijo pensamiento,  
pensando en ti, para — ¡luceros ardor  
en la noche de América! — decirte lo.

Rafael Alberti

—Para satisfacción de tu vieja costumbre de fumar buenos cigarreros, es indispensable dejes la americana en una casa de empuje. Desde entonces el paletó se pegó más a él, fué cubriendo todas las faldas, disimulando todos los rotos, alcahueteando todas las suciedades, secando sobre el cuerpo enjuto la humedad helada de los aguaceros y la humedad melosa de los sudores.

Lejos quedaban los tiempos en los cuales constantemente se asomaban a su miseria rostros caritativos con ojos curiosos para escudriñar cómo iba el vestido y el olor bajo el paletó. Habían madres que no disimulaban el ponerle como ejemplo de fatalidad ante los hijos, pero que indudablemente buscaban tan sólo exaltar el orgullo de una bondad inamovible. A pesar de esto, el cadáver se obstinaba en ordenar a Vallejo: "Paso miserable. Paso majestoso!" Quizás por esta circunstancia él seguía su camino como si no le llegasen los lamentos compasivos de los ex-amigos y de las exhortaciones de las beatas a sus nietos.

En el público, el afán por aquel hombre creció en los primeros momentos, tanto que, aún los disgustos familiares se amenguaban al recuerdo de la figura solitaria. "Mejor será callar, Dios puede castigarnos, como lo hizo con el pobre Lucho Vallejo" — era el sabio decir que evaporaba la ira hogareña. Sin darse cuenta fué por algún tiempo acreedor de paz, pero por desgracia la subasta de su tragedia hecha ejemplo, no duró sino hasta la venida de la costumbre que todo lo pone a nivel. Es así como el nombre se fué borrando de la memoria de las gentes, ellas prefirieron quedarse con los contornos actuales, con la silueta del momento, con todas las características del portador repugnante que se le encontraba en las calles obstaculizando el paso, o calentándose al sol en una de las bancas de la plaza mayor. A veces se le sorprendía en los rincones de los parques, despojándose la braguita.

Aquella noche de tempestad volvió a la casa más tarde que de ordinario. Ante la puerta cerrada no se atrevió a golpear. Amordaza la vergüenza cuando ha pasado un año sin pagar el arriendo. No importaba, esperaba con paciencia que con el amanecer lleguen unos obreros de veladas, sus vecinos, para así entrarse de contrabando, sin que le tome en cuenta el tigre de la vieja casera.

—Pero, ¿quién es la dueña de casa? ¿Qué apellidos ostenta en sus blasones? Una chola miserable que debía ser tu servicia. ¡Golpea! golpea en el portón de tu casa! No importa que los perros ladren a la luna. Los indios te esperarán sumisos tras la puerta. ¿No los oyes? ¡Golpea! Un Vallejo no debe respeter el sueño del cholerio que descanza, por muy dueño de casa que sea o aparezca. ¡Golpea! — insinuó el cadáver.

El frío moría en carne viva. El cadáver no siente la inclemencia del tiempo, donde él se indigna por el poco respeto del vecindario al sarcófago, donde él ve Lucho Vallejo al mirar a la fachada en penumbra, con curiosidad del que ve una cara amibia sumida en profundo sueño; esperando en algo que ni él mismo sabía lo que era. — ¡Golpea, hombre! ¿Quiénes son ellos para que te pongas como un chiquillo? ¡Me da asco de tí! ¡Golpea!

Se oyeron pasos en la calle. Eran los obreros. Sonó presurosa la voz del cadáver: —

—¡Mira! Las gentes esperando como un perro sarnoso. Oscurciendo a los pasos que se dejaron oír en el extremo de la calle, resonaron los golpes de "El hombre del paletó".

— ¡Golpea más fuerte! Debes imponerte, poner a prueba tu valor de caballero!

En todo el vecindario resonó la queja constipada de la madera del portón poro de polla.

—No. ¡Se te rebelan en sus propias narices! La dueña de casa abrió el balcon, miró al impertinente inquilino, como no alcanzara a distinguir o no diera crédito a sus oídos, interrogó: — ¿Quién es?

— ¿Cómo decirle su nombre? ¿Cómo pedirle llave sin que reconozca su voz?

— ¡Aun se atreve a preguntar. Dile lo que vale un Vallejo, pero dile fuerte, como cuando gritabas en el puñado enjuje de tus latifundios, entre los cholos del lugar: ¡Soy Vallejo y me emborracho con mi plata!

— ¡Si, soy Vallejo! — gritó el "Hombre del paletó". — Sinvergüenza... Todavía tiene cara para venir... Ya mismo se va saliendo de aquí... ¡Se ha creído que esto es tambó, o que no tiene dueño, o que yo soy su criada...!

— Te trata como a un perro, sin ninguna consideración a tu dignidad, a tu honor... No debes soportar... No debes ser débil... Echa la puerta abajo.

Ciego de ira Vallejo se puso a insultar a la mujer y a patear la puerta. — ¡Tomás, levántate...! ¡Creo que está borracho el limosnero...! ¡Me ha faltado al respeto...! ¡Me ha insultado...! ¡Sácale con el palo...! ¡Sá! vos como hombre...!

Le pareció oír gritos en el interior de la casa. Algo se tornaba duro, embrazado. No se atrevió a moverse. La mujer desde el balcon seguía gritando. Los pasos del marido resonaron en el zaguan. — ¡Si, hombre...! Es más prudente huir... En esta soledad puede faltarte el respeto ese cholo salvaje... Aprovechando las tinieblas, Vallejo esquinó el escándalo entre las sombras de la calle.

Le fué empapando una debilidad lenta hasta dejarle de pie, inmóvil sobre el frío y la lluvia. En el segundo sobresalto de sueño tomó bríos para seguir buscando. Las casas son iguales cuando están cerradas.

Cruzó una y otra calle, todas angostas. De los negruzcos aleros gotea la lluvia; ¡Tog... Tog...! sobre el hongo envejecido — despertador constipado pero fiel.

Llegó a una estación de ferrocarril. Allí en el otro extremo dormían los vagones unos tras otro. Se deslizó en el interior de un carro de carga. Los adelantados se amontonaban por los rincones. Vallejo pasó por entre aquellas figuras. Por el olor eran mendigos. El viejo linajudo reconoció y agradeció con pena a las sombras, pero el cadáver saltó indignado en su atadú: — ¿Quién os aconsejó venir aquí?

— ¡Quiero dormir — respondió en alta voz Vallejo, como quien busca una justificación. Y estos hombres parecen tener caridad. Los mendigos se arrinconaron más para hacer al forastero espacio holgado, mientras él seguía de pie en diálogo con su cadáver. — La tienen para todos los de su oficio. Te han insultado al tomarte como tal... ¡Despreciables!

— ¡Tengo sueño!

— Los amos no deben quejarse así... Vamos... — ¡Vamos!

"El hombre del paletó" casi llorando de ira salió del carro y se alejó lentamente. Azombrados los mendigos se levantaron para verle desvanecerse entre la lluvia. Un cielo gris de amanecer le sorprendió tendido a la orilla de un camino de la lásera que mira a la ciudad. Tampoco allí le dejaron dormir en paz. El sol saludó sus párpados y el cadáver le hizo notar que los viajeros que a esa hora acertaban a pasar por aquel sendero, le mirarían compasivos:

— ¡Levántate! ¿Quién te ordena que así...? Los cholos arrieros no deben enterarse de tus miserias... Para ellos la figura del señor no debe perder el prestigio de seda.

— Te pido me dejes dormir aquí unos segundos... ¿Quién soy?... No tengo casas... Ya no tengo tierras...

— Tienes tu cuerpo de señor. — ¡Maldito cuerpo!

— ¡Levántate! Ya llegan los cholos arrieros en tropel. ¡Maldición...! ¿eres digno de mí? Te exponeré a las burlas y a la compasión de los cholos que ellos.

Levantándose agobiado por el peso de los años, se le oyó decir: — ¡Menos que ellos, jamás!

Se fué adondeceno el martirio de un sueño absoluto que logra mantenerse un viejo e incurable insomnio el cuerpo, oyendo al cadáver, se cerradas, cuando el cuerpo esclata y desprecia el asqueroso jerga del sueño andaba de burla, narco, rodaron en profundo sueño en los momentos de despertar tuvo para el cadáver criminales, ganas de muerte. El cadáver burla echando toda su bilis sobre su infelicidad con los epítetos de desprecio, grandoleo cual histérico de este diálogo interior, a Vallejo. — Le hizo por lo bajo, ponjéndose en las tragedias del hambre caminando encontrado todavía el blanco del hombre de Vallejo se había a la vez, ahora que tenía que hacer, las discusiones con el cadáver. Largos bostezos, pero de aquellos que ahora crecen en lentitud, hinchadas. Si alguien lograra mirar en la pendiente de pedir bajó que, al encontrarse una tarde, en actitud mendicante, no lo comen, sobre el fogón de carne, que se desprende en Vallejo, sobre hasta la garganta, estalla en abundante saliva, en la boca, hace coquillas en la nariz y clava todo el ser en la desahace de deseso. Los ojos sólo están para mirar las pequeñas manchas de grasa que se achican y se agrandan al son de la enorme cucharita de palo, donde se traen del fondo trozos de carne, zanahoria, granos de arroz.

— Si me dieran un poquito... Nadie ha oído su ruego, los cholos cargadores, vendedores de la olla, alfahiles y arrieros, siguen entrando y saliendo. Embroman las ollas, se limpian la boca, se repugnantan de manos sudorosas, de barrigas repletas de carne, Vallejo siente deseos inabarcables de revolcar en aquella hartura, como el cerdo en el estiércol, como el adolescente en el primer sexo femenino que se le ofrece.

— No pudo más, con su mano de cadáver. Rápido el cadáver se agachó. — ¡No...! ¡Jamás! Si la vergüenza, ¡No!

El cuerpo de Vallejo no podía soportar aquella intromisión inoportuna. Se acercó al fogón.

— ¿Qué quieres? — insinuó la mujer. Hubiera querido todo, iba a darle un golpe en la cabeza, pero se le fue a hartura. Hasta saciar el hambre que respiraba sobre el blanco paletó, la del cadáver fué ad-

— ¡Dí que nada!

— Nada — murmuró temblando. — Entonces, quítese de la puerta... Deje entrar y salir a los comensales.

Se retiró un poco y se arrojó a la pared, mirando a la calle. Como si quisiera engañar al cadáver, Vallejo fué acercándose lentamente hasta ampararse en la cercanía de la pared, mirando a la calle. Los olores de toda especie, no ya las visiones de cholos hartos, no ya la forma y volumen de los alimentos, le provocaron una tristeza infinita. Cuando menos pensó estuvo de nuevo junto a las comidas y frente a la tienda. Los comensales se habían ido y la dueña cavilaba frente a dos cholos que lavaban platos, cucharas, cazuelas, y echaban los restos de las comidas por una ventana del fondo que da a un techo de zinc.

— ¡Dí que ho quiere nada y otra vez viene a oler los desperdicios! — embroma la mujer al tiempo de brindar un plato rebosando sobras: carnes mascadas, patatas frías, coles agrias, todo envuelto en un caldo baboso.

Como fué de bello el mundo. Mundo oír a fermento. Las voces del cadáver no llegaron a tiempo.

— ¡Caja breve...! — oír a la mujer. Cuando terminó de devorar algo doloroso en el estómago le hizo devolver el plito completamente limpio. Le daba vueltas la cabeza, la saliva sabía a vinagre, un frío extraño bajaba desde el cerebro. "Debe ser el cadáver, pensó Vallejo".

— Por robar la ración de los perros. Te has humillado hasta la vergüenza y ahora tienes que devolver lo que has comido. Frío sudor le perió la frente, crugió el estómago, el vértigo le nubla la vista, como si en la botica, boca, rezumando baba; la miseria perreosa mirada indolente, hambre dormida en labios caídos, se dibujan los huesos bajo la carne enflaquecida y se ve la piel por los rotos olvidados del traje; miseria de avaricia, magra figura encorvada, olor a ratón y a papeles viejos, para engañar a la dentadura va mascando el aire y eso le da aspecto paralítico; la miseria tuberculosa, tos, color de bilis reprimida, producto de las manos patidas a pesar de ser callosas. Todas estas miserias y muchas más, se hallaban de pie bajo el alero de zinc que chorreaba desperdicios de comida babosa — de la comida y las aguas sucias que va echando al descuido la chola de la guarapería desde la ventana del fondo — como que esperan el turno del retrete, y lo que hacen es lamer con avidez la parte de su vestido donde ha logrado depositarse la gota de comida descompuesta que chorrea de los goteros.

La visión incoherente, sin el lujo de detalles que hubieran podido llevar a un caso perfecto, se retorció moriendo las entrañas de Vallejo. — Aquí vendrás tú... Tu miseria desvergonzada, te acarreará a esto — profetizó el cadáver.

— ¡No! — gritó el hombre con la garganta llena de náuseas. Cómo le dolía en el estómago la visión de las cebollas babosas y sucias alargándose en el alero. Comprendió al instante que se trataba de una mala jugada del cadáver, quien quería obligarle a devolver lo que comió de bondad le dio las gentes caritativas para mantener su cuerpo, para alargar su existencia, para tener un espectáculo. Se tragó como pudo el asco, y para olvidar volteó a la cara. Allí, en un rincón, sobre el barro que ha dejado un desagüe abierto, se amontona la miseria india en forma de mujer borracha, intoxicada de guarapo, dando de mamar al crío. Tiene en su inconsciencia el murmullo borroso de una rebelión que duerme. Se ha quedado aplastada sobre sus excrementos, sobre el lodo de la calle.

— ¡Hasta esa miseria llegarás tú. Tú la conoces bien. El torbellino de recuerdos tenía vívica de reproche, dolor de castigo. En la llaga abierta del hombre le parecía imposible, le parecía absurdo que él pueda llegar a la miseria que un día él la hizo. Lo que no pudo el mero, lo que no pudo la debilidad física, lo que no pudo el asco de la miseria humana frente a los retretes, lo consiguió el sarcástico consejo del cadáver.



— Tu miseria... Tendrás que probarla... Tendrás que sentir en carne viva... Para eso entonces ya habré desaparecido... Te quejaste del dolor, la compasión, cuajaron en un sentimiento aterrador, ¡Sólo! ¿Qué podría hacerse él solo? Vomité en plena calle, con la gana del que propina una buena bofetada en pleno rostro. Vomité todo lo que le habían dado para alargar los segundos de su vida. Le cruzó una idea: no comería más. "El hombre del paletó" bajó la calle, casi inconsciente de debilidad. Repitiendo como un maniatado: — No quiero comer más... Se le fueron esfumando las cosas, la tierra se hacía blanda. Llegaban voces compasivas: — Se ha desmayado... — ¿Qué le llevan al hospital...? — La ambulancia. Viene hasta él, creiendo por instantes, un murmullo de voces desconocidas. La gente ahora parece preocuparse por su vida. Discuten los doctores sobre su salud. — Es necesario dosificarle los alimentos. — Empezar con pequeñas dosis. — De lo contrario nos muere. — ¡Si...! Pobre hombre. Entre la niebla de aquella inconsciencia, olor a botica y hospital, el cadáver insinúa: — Te alimentarán ahora para volverte a compadecer mañana. Parr ese entonces yo no estaré contigo. Una voz mómiji le ordena: — Tome su alimento. Abra la boca. — Así, ciérrala... Que tu último aliento te sirva para algo digno. Que todas tus fuerzas se concentren en los labios, en los dientes. Resiste a la invasión que pretende alargar tu vida miserable, con el solo fin de tener en quien ensayar la compasión. ¡Cierra tu boca! — gritó el cadáver. Vallejo se quedó así, con los músculos rígidos. Identificándose con la gana imperiosa de su voz, uno, dos días, hasta quedar todo él hecho cadáver.

J o r g e I c a z a

## EL REGRESO

Acá estaba la parra, acá el granero y la tarde jugaba en los cristales. Acá el velo de novia, los topales y el corazón del gallo vetetero.

Acá eran la canción y los pañales, la guitarra y el ojo aventurero del niño (en él la flor y el bucanero) y el buen año y la luna y sus señales.

Por esta calle el ciego con su perro, por ella la paloma y el entierro, el bautizo y la carta del ausente.

Acá termina el mundo, de repente. Para que todo lo echés al olvido. Acá te doy la mano y me despidió.

Juan G. Ferreyra Basco



# EL ARTE EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACION

Organizada por el Comité d'Accueil aux Intellectuels Espagnols, se realizó en la sede de la Maison de la Culture una exposición de obras de pintores y escultores españoles refugiados y de documentos sobre la vida intelectual de los campos.

Una de las réplicas más luminosas e incontestables que se pueden dar a los difamadores de los refugiados, a los que hablan de "anafabtos rojos" y de "pueblo ignorante hecho para continuar su embrutecimiento en campos de concentración" (sic) es la exposición a que me refiero.

Ante todo, una variedad extrema de sensibilidad, de concepción, de medios expresivos, de captación plástica, de modalidad, de intención, de búsqueda...

Había cuadros y dibujos en los que el tema de la hecatombre aparecía tratado con mirada penetrante y sabiduría asombrosa; con una originalidad y una enjundia capaces de aportar un elemento inédito al tema de los volúmenes y al arte revolucionario.

Recuerdo un cuadro en el que la forma y especialmente la figura humana, se daban torturadas y hasta casi convulsivas, sobre un fondo de desolación, intensificadas por un paisaje entenebrecido, donde las columnas de humo eran un moviente horizonte de destrucción.

Había en esa obra un eco del trueno romántico, pero, a la vez, un impulso terrible, un acento de la tragicia vivida en el pulso de todo un pueblo. La composición, el ritmo para alternar hombres con columnas de humo, los volúmenes (fijos y recios en medio del torbellino tempestuoso daban, a la vez que una poderosa expresión plástica, un sentimiento de grandeza, de presencia humana, de fuerza para disolver una extensión con sombras.

Aquel humo no tenía nada que aprender del que sube en el traspasar de los cuadros de Delacroix.



"LAS PALMERAS SALVAJES", por Williams Faulkner. Traducción de Jorge Luis Borges. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

A través de las páginas de este libro corren paralelas la preocupación por los grandes temas, propios de la naturaleza humana — lucha contra el destino, conflicto entre individuo y sociedad, nostalgia rebeldía por la pureza, por la propia autenticidad — junto con una búsqueda afanosa por lo estrictamente literario. Faulkner se nos aparece así como un escritor de profunda inspiración artística, rasgo que lo distingue de la mayoría de los novelistas americanos (de hoy. No se encuentran en su relato ese realismo simple, ese tono estilo, esa preocupación al respecto de la síntesis del arte, que es distintivo de la novelística estadounidense. No obstante, no se crea ver en Faulkner — lo designaremos con un convencionalismo — a un "escritor europeo". Pese a la depuración de sus medios, a su innegable lirismo, a la patética atmósfera con que sabe rodear sus descripciones, conserva de lo americano un cierto gusto por la anécdota fuerte, por la incidencia efectiva no siempre justificada, por la combinación de elementos de acusado contraste. Mientras el escritor de tipo europeo, desarrolla ordenada y rigurosamente una psicología de excepción, un caso psicológico, Faulkner, desenvuelve confusa y, en ocasiones arbitrariamente, una psicología que si bien es asimismo determinante no tiene justificación coherente; carece, para decirlo de alguna manera, de un programa, de una plataforma.

El personaje de la novela europea "hace cosas raras" porque tiene una carga ideológica, una concepción, una actitud particular sobre el destino, por ejemplo, que lo atrastra necesariamente a una prosa extravagante. En cambio, los personajes de "Las Palmeras Salvajes" carecen de tal filosofía, aunque es indudable que se mueven bajo la preocupación de problemas aplicables a todos los hombres en conjunto. Se trata de psicologías que se manifiestan con preferencia en actos, es decir de psicologías detenidas respecto de sí mismas y sobre las que operan los acontecimientos. Por ello dan la impresión de obrar ciegamente, fatídicamente. No es que no luchan. Pero luchan en cierta forma, como lucha el héroe griego. El proceso de sus resistencias no es tal, se desboca pronto en una caída vertiginosa hacia la muerte.

Cuando el Malraux, un personaje torcido, para defender su existencia, para

refugiado, o bien una alusión a la libertad del pueblo o la sospecha de la evasión del campo. Pero todo esto sin caer en simbolismo ficticio ni en alegorías convencionales.

También había cuadros de verdadero refinamiento, de líneas múltiples y volátiles, de frías colorizaciones, de coloración inasible, pero sin incurrir en el arabesco ni en el decadentismo.

Y qué decir de las escenas punzantes, sugeridas con trazo vigoroso, y que son la guerra, la destrucción, el cautiverio, los inocentes masacrados?

Y qué decir de las obras que representan el combate — la lucha de clases — enflaquecidas por un soplo épico, por una fuerza de volúmenes, como un canto revolucionario?

Había paisajes, temas de puerto con grúas y bitas, callejas de aldeas, labradores inclinados como si interrogaran la tierra; usinas con el ajeteo de máquinas y obreros; cortejos de refugiados marchando con la pala al hombro, a lo largo de las alambradas de púa, en la cadena de Irabaja forzado.

Algunos temas de España, acaso con cierta reminiscencia goyesca, muy populares por el sentimiento que alienta en ellos.

Entre las esculturas de la exposición recuerdo especialmente una cabeza humana esculpida en un trozo de jabón y una estatuita que representa un picador a caballo.

Las caricaturas eran las que tenían más clara intención política. El humorismo desbordante, el trazo ágil, la gracia popular, la ocurrencia imprevista.

El Guardia Móvil aparece en esas caricaturas con todos los rasgos del personaje grotesco y perverso, con los atributos del carcelero y el estigma del provocador y del mercenario.

Los hombres de los expositores eran muchos de ellos desconocidos. Las obras venían de los campos de concentración militares, de Brenan, Sept-Fonds, Saint-Cyprien, Argèles, Barcarès, Montjoui.

En cuanto a los documentos sobre la vida intelectual

de los refugiados, hay que mencionar, en primer término, los periódicos y boletines de los campos, escritos e ilustrados en los momentos en que no andaba cerca la mirada del espía, y que son la expresión de la voluntad combativa de la idea de justicia social de los milicianos aherrojados dentro de las alambradas de púa.

Recuerdo el periódico JUVENTUD, de los jóvenes refugiados del campo de Boghari (Argelia). Lleva como subtítulo — y a modo de consignas — "Unidos resistimos al invasor. Unidos reconquistaremos nuestra Patria". El editorial, enjundioso y muy firme, da perspectivas de acción que se condensan en el lema: "No renunciamos a luchar".

En otro periódico de refugiados jóvenes leo un balance del trabajo. Dice así: "Durante el tiempo que vamos desarrollando este trabajo se han dado 202 conferencias con un total de 11.522 asistentes. Los temas más solicitados por los habitantes de las chavolas donde las conferencias se han celebrado son los siguientes: España. — El problema de las nacionalidades. — Guerra europea. — Revolución francesa. — El problema sexual. — El Mediterráneo. — Napoleón. — El Segador. — El Mapa actual de Europa. — Imperialismo. — Teoría del Estado. — Temas deportivos. — Piratería. — Aviación de caza. — Arte moderno. — Aviación de bombardeo. — Cine".

El periódico FUE, órgano de los estudiantes refugiados, es el organizador de la denominada Barraca Cultural.

En otros boletines y murales de los campos se destacan, en grandes titulares, los editoriales de agitación y de esclarecimiento: "No renunciamos a reconquistar la independencia de España. La guerra no ha terminado. "Preparedmos para las futuras batallas".

Estos periódicos, por su texto y por sus grabados, son documentos sobre la vida de un pueblo y de una época.

## Gervasio Guillot Muñoz

### VIDA DE LA A I A P E.

DE LA A. DE INTELLECTUALES DE CHILE

Con motivo de las últimas prohibiciones policíacas que se aplicaron contra la A.I.A.P.E. de Buenos Aires, el órgano de Intellectuales de Chile dirigido al presidente de nuestra entidad la siguiente nota:

"La Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, reunida en Asamblea General, acordó dirigirse a usted para manifestarle el desagrado por la medida, reputada de inadmisible política tomada contra el frente de los escritores chilenos, la A.I.A.P.E., al no permitir el ingreso de los miembros de esta entidad al país. El Sr. José Carlos Rodríguez y Luis Emilio Recalde, forman entre las grandes figuras literarias de América Latina.

"Ante las arbitrarias prohibiciones policíacas que se venían aplicando contra la A.I.A.P.E. tendientes a desmoronar por la medida, reputada de inadmisible política tomada contra el frente de los escritores chilenos, la A.I.A.P.E., al no permitir el ingreso de los miembros de esta entidad al país. El Sr. José Carlos Rodríguez y Luis Emilio Recalde, forman entre las grandes figuras literarias de América Latina.

### Artistas argentinos piden la libertad de L. C. Prestes

Adhiriéndose a la campaña en favor de la libertad de Luis Carlos Prestes, un numeroso grupo de artistas argentinos ha dirigido un telegrama al presidente del Brasil, doctor Getulio Vargas, pidiéndole que ejercite su facultad de indulto en favor del líder antiparlamentarista.

Suscriben dicho mensaje los pintores Rodrigo Bonomo, Roberto Rossi, Burgo A. Videla, Raquel Forno, Nicobar Calvo, Ricardo Savedra, Hugo Garbarini, Juan Blanco, Lino E. Spillberg, Susana Ratto, Octavio Fioravanti, Juan C. Castagnola, José C. Ardicciaco y B. Quinquela Martín; los escultores Alfredo Bigatti, Cecilia Marcovich, María Carmen de Arzo, Alberto Jorge Oteiza, Pablo Tesio, Roberto Capurro y Orlando Stagnaro; el dibujante Toño Salazar y el grabador Raúl Veroni.

### LOS LIBROS DE GRAN ACTUALIDAD

Las mejores obras de la literatura y el período más importante encontrará en la mejor librería de América

Nuestra Sección Imprenta le facilitará próspero y muestra gratuita para la impresión de su libro. Podemos asegurar que nuestro precio no tendrá competencia, dado el interés que tenemos en hacer ediciones a los socios de la A. I. A. P. E.

Librería PERLADO RIVADAVIA 1731 - BUENOS AIRES

R. E. V.



JUAN C. CASTAGNINO: Apunte de Belén (Catamarca)

## FUNCION SOCIAL DE LA POESIA

Federico García Lorca pone estas palabras en boca de Yerma: "a fuerza de caer la lluvia sobre las piedras, estas se ablandan y hacen crecer jaramagos, que las gentes dicen que no sirven para nada. Los jaramagos no sirven para nada, pero yo bien los veo mover sus flores amarillas en el aire". Como a los jaramagos en la cita de Lorca, también suelen decir las gentes que la poesía no sirve para nada, pero yo y muchos vemos como la poesía mueve sus ángeles sobre la tierra entre los hombres y las horas.

¡Pero es que solo sirve, acaso, el fuego, la rueda y los tringles? ¡Solo sirve lo que vemos actuar físicamente, o que puede tasarse en energías o dineros? Claro que un día jugará en que los oídos de los hombres dejarán de ser mercancías, para ser conquista y satisfacción común. Entonces, un verdadero bien como la poesía, maravillosa y delicada, podrá ser comprendido por todos y a todos será útil. Mientras tanto, los pueblos sometidos a un inferior estado de cultura luchan por alcanzarla, y la minoría económicamente poderosa la amenaza constantemente porque, como diría alguien, la poesía difunde demasiado rápidamente la verdad en el mundo.

Si alguna función social cumple la poesía, es esa doble cualidad suya de ser a un tiempo testimonio y presagio. Por ella el poeta traduce a través de su vocación, a través de su visión particular, el instante universal que la vida ha buido y macerado en su mundo interior. Su voz nace de él necesariamente, proyectándose desde el árbol profundo de su sangre hacia la eternidad devolviendo a la vida y a la sociedad lo que ellos han producido en vivencias a su espíritu.

Nada puede exigirse al poeta y a la poesía sino ese testimonio de autenticidad, ese contacto fecundo de su corazón con el universo, esa conjunción del hombre y de la tierra, de manera que sus frutos, aunque aparezcan en las más altas ramas hasta donde no todes alcanzan todavía, hayan nacido por las semillas y la savia de la realidad y su significado social y humano.

El hecho de que la poesía tenga en ciertos momentos, un destino inmediato de utilidad social — como las coplas y romances magníficos de la guerra española — no significa que deba someterse necesariamente a esa condición o que se vea en ello una función privativa de ese arte.

Exigimos, si que la poesía sea un acuerdo mágico entre el poeta y el mundo que vive, y en consecuencia, cuando ese mundo invade sus entrañas no se debe ni puede callar lo que estalla y desborda de la voz. Pero no puede premeditarse: un ramo de consignas, o una determinada divulgación ideológica como condición predominante en la creación poética, a riesgo de perderse la primogenitura del poeta, la autenticidad que confiere permanencia a la obra de arte.

Como dice en una estrofa el poeta holandés Leopoldt: "la piedra que se hunde traza círculos en el agua y agitando una superficie cada vez mayor, va a tocar las arenas más léjanas en el fondo mismo del mar".

Alguna vez como se está probando ya, cuando todo sea un extenso país en que "los hombres sufran como hombres y no como bestias" según decía Carlos Marx, los pueblos entenderán a sus poetas y aprenderán cómo la poesía hace al mundo maravillosamente mundo y al hombre extraordinariamente hombre. Nadie dirá entonces que los jaramagos no sirven para nada.

Se puede no ver, no comprender o no valorar aun ese residuo eterno que permanece en los siglos, pero esa incompreensión no lo anula. Los verdaderos poetas son los que, concientes de su función, saben que el hallazgo de un solo grano de verdad o la extracción de una minúscula partícula de belleza agregada a la marcha de la humanidad y favorable a ella por lo tanto es lo trascendental en su militancia poética, pero que para ello es menester condiciones sociales que permitan hacerlo.

Como dice en una estrofa el poeta holandés Leopoldt: "la piedra que se hunde traza círculos en el agua y agitando una superficie cada vez mayor, va a tocar las arenas más léjanas en el fondo mismo del mar".

Alguna vez como se está probando ya, cuando todo sea un extenso país en que "los hombres sufran como hombres y no como bestias" según decía Carlos Marx, los pueblos entenderán a sus poetas y aprenderán cómo la poesía hace al mundo maravillosamente mundo y al hombre extraordinariamente hombre. Nadie dirá entonces que los jaramagos no sirven para nada.

Julio Marsagot

# TEATRO COMERCIAL Y TEATRO NO COMERCIAL

Para quien no esté en el asunto, más de una vez le chocará nuestra prédica constante y tenaz contra lo que, genéricamente, podría denominarse "teatro comercial". Un vistazo al repertorio actual de las compañías porteñas le haría decir: "Pero si están dando a Sem Benelli, J. J. Bernard y exhumar a Calderón, ¿cómo es posible hablar de un teatro puramente comercial, no aléndonos por ningún ideal artístico?"

El razonamiento es convincente en principio. Pero la realidad es otra. No basta con representar a Benelli o exhumar a Calderón para suponer que, por arte de birlibirique, un nuevo espíritu alienta en los teatros de la calle Corrientes — también genéricamente — y se haya producido el gran salto de la materia al espíritu.

Lo esencial, en esta cuestión, será siempre puramente interior. ¿Qué razones, desde qué necesidades se representa un teatro de calidad por las compañías comerciales? La contestación es una: por razones económicas. Estas compañías carecen de un plan fijo de trabajo. En ellas — que han hecho de la escena su "modus vivendi" — todo se supedita a necesidades económicas, condicionadas — como exigencia previa — por una desmedida y falsa noción del propio valer, y esto se traduce en la búsqueda ansiosa del éxito, uno debe firmar los nombres de los saineteros de moda o Shakespeare, tanto da.

Pero carecen del espíritu artístico, que supone siempre una extraordinaria vibración humana, una apasionada sed de comunicación y encuentro, un valiente arrojo hacia el espectador en actitud de desafío. Se carece de la perseverancia necesaria para imponer una verdad y cuando Shakespeare no da "media", se piensa en cualquiera, y santas pascuas. En una palabra: el teatro comercial piensa en el público como en el depositario de su tranquilidad económica, a quien es necesario conquistar a toda costa por esa sola razón. Por lo demás, no cuenta. El público — que es pueblo — carece para ellos de un espíritu necesitado de verdad y belleza. Y si lo posee, que se las arregle como pueda. El teatro comercial falle absolutamente en el teatro comercial en quien aliente un ideal estético y humano superior. Pero afirmamos que este ideal — salvo rarísimas excepciones — un Ben Ami, una Ximena — es un ideal muy acahegado por las grandes ilusiones burguesas sobre el artista ("mi público", "la gloria", "mi carrera", etc.) que le desvían de su camino creador, de individuo útil y necesario a la colectividad, para convertirse en un pequeño montón de vanidades, más o menos disimuladas, desde las cuales, gritando sus afanes estéticos, satisface como puede sus miserias humanas.

No quiere esto significar de modo radical que no haya nada absolutamente en el teatro comercial en quien aliente un ideal estético y humano superior. Pero afirmamos que este ideal — salvo rarísimas excepciones — un Ben Ami, una Ximena — es un ideal muy acahegado por las grandes ilusiones burguesas sobre el artista ("mi público", "la gloria", "mi carrera", etc.) que le desvían de su camino creador, de individuo útil y necesario a la colectividad, para convertirse en un pequeño montón de vanidades, más o menos disimuladas, desde las cuales, gritando sus afanes estéticos, satisface como puede sus miserias humanas.



El teatro no comercial — por agrupar en una sola expresión a los elencos libres, experimentales, populares, etc. — pretende ser lo contrario. Quiere romper los mitos sobre la personalidad fabulosa del artista, para transformarlo en hombre que se da al pueblo con espontaneidad y sencillez, consciente de su misión y seguro de su destino. Quiere crear en el artista el amor necesario para poder transmitir el necesario amor que gana a los hombres por las causas justas. Quiere destruir — a lo largo de un trayecto que sabe necesariamente extenso — sus trabas interiores, su herencia, forzosamente maldita, de ambiciones inhumanas, para convertirlo en un ser ambicioso de crear, pero en quien la creación no anule al hombre, sino que lo enriquezca, del mismo modo que la riqueza del hombre enriquece al artista. Quiere hacerle comprender al pueblo que el pueblo es su principal preocupación, su materia a enriquecer, a mejorar, a transformar. En su raíz más profunda, en la misma razón de su existencia, alienta ese ideal en el teatro no comercial.

Desde luego también que una crítica mal intencionada, envidiosa, encontrará defectos en donde hundir su mequina lupa, pero todo esto carece de importancia. En la comparación, no será el teatro no comercial el que salga perdiendo. Como porvenir, todo comentario sobra. Los primeros elencos estables, definitivos, artísticamente orientados en nuestro país, son los de estos teatros. Esta es una afirmación que no admite contradicciones. Podrán discutirse los caminos estéticos de tal o cual teatro, su mayor o menor capacidad de realización, pero lo evidente es que ya existen los elencos fijos de los cuales saldrán, tiempo mediante y labor tenaz, los verdaderos y únicos teatros de arte de nuestro país.

Y este es un bien que el pueblo sabrá — ya sabe — comprender y agradecer oportunamente.

Pablo Palant



"FRUTERA Y COPA" (1921)

## NUESTROS ARTISTAS: EMILIO PETTORUTI



"LA CASA DEL POETA" (1920)



"CONTRALUZ" (1920)

Se suele decir de Emilio Pettoruti que es un gran colorista. Esta afirmación parece conformar, en una especie de resignación conciliadora, a muchos críticos circunstanciales. Pero Pettoruti —preciso es señalarlo— no es sólo un gran colorista. Es un pintor —esto es, un cabal dominador de su oficio— metido en la carnadura de un artista auténtico. Una tela de Pettoruti es, ante todo, un equilibrio de masas, un reposo definitivo de líneas, una irresistible sinfonía de colores, una sabia y bella realización de eso que los técnicos llaman la "materia".

Alguien ha señalado en Pettoruti la presencia de un dibujante profundo. Nada más exacto. El dibujo no es sino el conocimiento a fondo de la realidad, el conocimiento logrado mediante una larga, paciente, tenaz y amorosa contemplación activa de la naturaleza. No se estiliza ni se deforma, en busca del carácter de las cosas o a la caza del equilibrio de la obra, sin un conocimiento profundo de las formas y del espíritu de ese mundo que llamamos la realidad. O la naturaleza.

"El dibujo —decía poco más o menos Atalaya— es la desnudez tiritante". Nada más revelador, es cierto, de la personalidad de un artista que sus dibujos. Sus croquis o sus dibujos logrados. Los dibujos de Pettoruti valen tanto como sus telas más famosas. El lenguaje prieto, denso, ceñido de sus dibujos, expresa una personalidad disciplinada en la castigada revelación de su propia armonía, que no es, en suma, sino el eco de la armonía del mundo.

Hemos usado la palabra armonía. Ninguna mejor, tal vez, para aludir a la obra de Emilio Pettoruti, para intentar una imposible definición. O caracterización. El mundo está lleno de hermosuras. Hay en el mundo cosas y movimientos, seres y objetos, formas y colores. Nada de eso disuena en la inmensa armonía del universo. Nada de eso desentona. Pero todo eso suele presentarse a nuestros ojos, de horizonte mezquino, en forma desordenada y torpe. El artista recoge esos elementos dispersos y dispares, los elabora, los recrea en la realización, los armoniza. "Una obra maestra —decía Cocteau hablando de literatura— no es sino un léxico en desorden". La boutade no carece de gracia. Pero es la palabra orden la indispensable cuando se habla de arte. Una implacable necesidad de armonía, una necesidad estricta de orden, rige la realidad del arte. El arte no es invención. Ni fantasía. Es, en suma, reordenación.

Tal es lo que se piensa frente al orden riguroso, frente a la armonía impecable de las telas y los dibujos de Emilio Pettoruti.

— C. L.